

LETRAS CANARIAS 2018

PINO OJEDA

Te busqué por los sueños



Te busqué por
por calles y son
carne y tacto
las rodaron po
os. Pero nada,

Te busqué por las hojas sobre vie
lles y praderas de lirios, por n
tando tu nombre.

usqué por los mares,
ocas agudas, por olas y a
de barcos remotos. Olvida

busqué por estre
una callejera,

Te busqué
Tú eras u
por los sueño

qué por las noches,
qué por los días. Nad
los bosques: altas
eras, por viejos pi

busqué por los trigos, por
cada sendero oculto iba

qué por algas, por
entre viejas

qué por

que no se

er

La figura de Pino Ojeda refuerza este año el objetivo con el que surgió el Día de las Letras Canarias en 2006: impulsar el hábito lector a través de nuestra literatura, pues la poesía de Pino Ojeda nos invita a admirar la palabra creadora como expresión de paz y de concordia a través de los sentimientos.

Pino Ojeda enunció en la poesía su pulso vital, su denuncia y su fe. Todo ello a través de obras ya fundamentales en el estudio de la lírica canaria. Me refiero, por ejemplo, al poemario *Como el fruto en el árbol* (1954), que un año antes fue distinguido nada menos que con el primer accésit del premio Adonais. Hablamos del galardón más importante de la poesía española de aquel tiempo.

Con el impulso del Adonais, Pino Ojeda entró en contacto con nombres destacadísimos como Gerardo Diego, Pedro Salinas o los futuros premios Nobel Vicente Aleixandre y Juan Ramón Jiménez, pero también con compañeros de generación que estaban destinados a fundar esenciales trayectorias, como las de Gabriel Celaya, Carmen Conde, Ángela Figuera, Gloria Fuertes o Angelina Gatell, entre quienes merece destacar con iguales méritos nuestra homenajead.

El Día de las Letras Canarias, que cada 21 de febrero nos recuerda la sobresaliente figura de José de Viera y Clavijo, estandarte intelectual de nuestra comunidad, se ha convertido en una plataforma imprescindible para difundir la obra de nuestros escritores más valiosos y, por tanto, en una excelente oportunidad para profundizar o descubrir nombres únicos como el de Pino Ojeda.

El título de esta revista, *Te busqué por los sueños*, extraído de uno de los poemas más hermosos de la autora, mantiene encendida la llama de su anhelo, el poderoso timbre de su voz. Nuestra artista es un ejemplo de superación y de lucha, un motivo de orgullo para todos, que debemos inspirarnos en su talento. Pues con él logró alcanzar la belleza y la verdad en su magnífica obra poética.

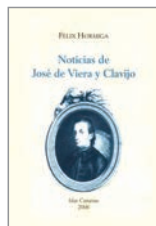


Aurelio González González

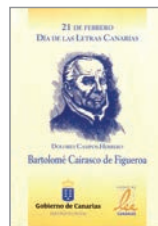
Viceconsejero de Cultura y Deportes
Gobierno de Canarias



2006



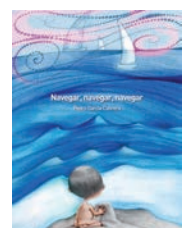
2007



2010



2012



El Día de las Letras Canarias ha consolidado, en nuestro panorama cultural, una fecha clave que celebra no solo la figura determinante de José de Viera y Clavijo (1731-1813), sino que, cada año, homenajea a un referente de nuestra literatura. Las trayectorias de los escritores destacados en esta conmemoración han aportado esperanza e impulso a la comunidad canaria, pues tanto sus obras como sus episodios vitales son inspiración para todos.

La literatura alimenta nuestra capacidad para fabular y evadirnos, pues nos concede la oportunidad de iniciar un viaje hacia lo desconocido, pero al mismo tiempo, la literatura nos arma de palabras, de discurso y de emoción. Y estos elementos resultan imprescindibles en un momento tan convulso como el que vivimos. Quizás solo sea el arte, en todas sus disciplinas y expresiones, el vehículo que nos conecte, por encima de las lenguas y las geografías, con el resto de seres que habitan nuestro mundo; y por este motivo resulta necesario difundir e impulsar la creación.

Este año, la escritora gran Canaria Pino Ojeda, que amplió su labor intelectual y artística por medio de la pintura, la cerámica, la edición, el teatro, e incluso la novela y el cuento, protagoniza nuestra cita literaria más importante. Pino Ojeda es, sin duda, uno de esos dardos de esperanza que nos inspiran; pues superó todas las barreras que una mujer de su tiempo — y desgraciadamente aún en nuestros días — encuentra en su camino, y logró emprender sus proyectos e iniciativas artísticas, viajar por el mundo, publicar y exponer sus obras e integrarse como un agente cultural clave.

Celebrar la obra de Pino Ojeda, a través de los actos y publicaciones que irán apareciendo a lo largo de este año, es tomar conciencia de su impecable contribución a la poesía canaria. En esta toma de conciencia reside implícitamente nuestra admiración por su tesón y su entrega, por la labor que desempeñó a través de sus tertulias y su revista *Alisio. Hojas de poesía*, con la que logró poner en contacto a tantos poetas canarios con el resto de la intelectualidad española.

Pino Ojeda recibió el reconocimiento de la crítica y de sus compañeros, atesoró importantes galardones (accésit del Adonais, finalista del Nadal, Premio Tomás Morales, Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo) y alabaron su obra figuras imprescindibles, como Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Carmen Conde o Camilo José Cela. Pero el mayor homenaje que podemos concederle es leer sus textos, compartir sus emociones y perpetuar su memoria.



SUMARIO

- 4** Cronobiografía
por Covadonga García Fierro
- 8** Pino Ojeda. Un recorrido por su obra poética
por Blanca Hernández Quintana
- 10** El proyecto editorial de Pino Ojeda: *Alisio. Hojas de poesía (1932-1933)*
por Covadonga García Fierro
- 14** *Con el paraíso al fondo*
por Elsa López
- 15** Sobre Pino Ojeda
- 16** El teatro de Pino Ojeda, una joya por descubrir
por Kenia Martín Padilla
- 18** Pino Ojeda y las artes plásticas
por Yolanda Peralta Sierra
- 22** Antología
por Covadonga García Fierro

Isaac Castellano San Ginés

Consejero de Turismo, Cultura y Deportes
Gobierno de Canarias

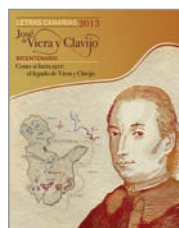
2008



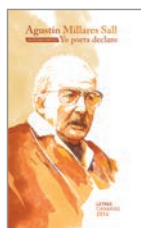
2009



2013



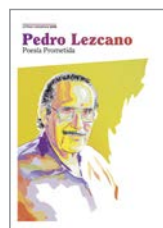
2014



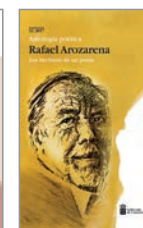
2015



2016



2017



Cronobiografía

1916. Nace en Teror María del Pino Ojeda Quevedo.

1919. Se traslada a Las Palmas de Gran Canaria.

1920. Comienza su formación en distintas materias en la modalidad de libre oyente.

1930. Fallece su padre.

1937. Se casa con Domingo Doreste.

1938. Nace su primer hijo, Domingo.

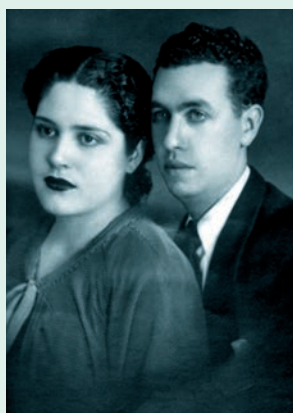
1939. Fallece su marido en la guerra. Pino Ojeda escribe su primer poema, «In memoriam», en el que recuerda los momentos previos a la partida de su esposo.

1939-1940. Sufre una gran depresión.

1944. Conoce a Juan Ismael.

1945-1946. Juan Ismael la introduce en la revista tinerfeña *Mensaje* (1945-1946), donde publica sus primeros poemas.

1947. Retoma y amplía sus estudios ingresando en la Escuela Luján Pérez, y la revista *Mensaje* le publica su primer libro, *Niebla de sueño*.



1931-1935. Agustín Espinosa le da clases de Literatura en el bachillerato.

1934. Comienza a trabajar como secretaria en el Sindicato de Exportación de productos agrarios de la zona centro de Gran Canaria.

1941. Comienza en clases de escritura y perfeccionamiento del lenguaje.

1940. Abre una librería de flores y libros en la calle Luis Morote (en Las Palmas de Gran Canaria), y comienza a indagar en la creación plástica.

1951. Escribe la obra de teatro *El río no vuelve atrás* (inédita).

1952. Funda y dirige todos los números de la revista *Alisio. Hojas de poesía*, en la que publican, entre otros, Vicente Aleixandre, Juan Ramón Jiménez,

1945-1946. Se edita la revista *Mensaje*, dirigida por Pedro Pinto de la Rosa.

1947. Se publica *Antología cercada*.

1949-1951. Se edita la revista *Planas de poesía*.

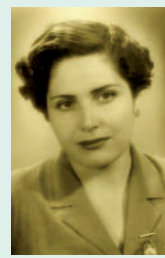
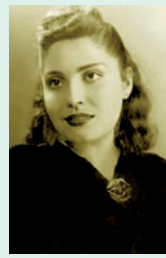


1952. María Rosa Alonso publica *El poema de Viana. Estudio histórico-literario de un poema épico del siglo XVII*.

1953. Se fundan *Mujeres en la isla*, que verá la luz durante una década, y *Gánigo*, revista dirigida por Emeterio Gutiérrez Albelo y editada hasta 1959.

1955. Se publican *Fetasa*, de Isaac de Vega; *Mi presencia más clara*, de Chona Madera; y *Manuel Verdugo y su obra poética*, de María Rosa Alonso.





Carmen Conde, Gerardo Diego, Pedro Salinas y Gabriel Celaya.

1953. Logra el primer accésit en el premio Adonais con su poemario *Como el fruto en el árbol*, que será publicado en 1954. Este galardón favorece su reconocimiento y comienza a dar lecturas y recitales en ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia.

1955. Expone por primera vez su obra pictórica en la 3.ª Bienal Hispanoamericana de Arte en Barcelona. Cesa la edición de la revista *Alisio. Hojas de poesía*, por motivos económicos.

1956. Recibe el premio Tomás Morales por *La piedra sobre la colina*, un poema dividido en doce estancias que se publicará en 1964.

1958. Funda Galería Arte en Las Palmas de Gran Canaria, y se convierte así en la primera mujer en Canarias que crea este tipo de negocio: un espacio dedicado, de forma exclusiva, a la venta de arte y a las exposiciones individuales y colectivas, tanto de pintores canarios como de artistas nacionales y extranjeros. En este mismo año también exhibe su obra en la Biblioteca Nacional de París.



1954. Resulta finalista del premio Nadal con su novela *Con el paraíso al fondo* (inédita hasta 2017). De este mismo año también datan algunas obras de teatro inéditas, como *El hombre que se quedó en la guerra* y *El gran cobarde*.

1957. Se celebra la 1.ª Exposición Antológica de su obra pictórica en el Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz, en Tenerife.

1960. Accede a las Academias Municipales de Las Palmas, con el objetivo de perfeccionar en Dibujo.

1961. Expone con el Grupo Espacio, siendo una de sus fundadoras.

1960. Aparece *La raíz y la aurora*, de Josefina Pla.

1961. Chona Madera publica *Las estancias vacías*.

1963. Josefina Pla edita el poemario *Rostros en el agua* y la novela *La mano en la tierra*.

1969-1979. Se edita la revista de poesía y crítica *Fablas*.



1972. Nace la editorial Ediciones JB, dirigida por Josefina Betancor y Manuel Padorno, cuya labor se extiende hasta la década de 1980. María Rosa Alonso publica *Papeles tinerfeños*.

1973. Se inaugura la I Exposición Internacional de Esculturas en la Calle en Santa Cruz de Tenerife. Ve la luz la novela *Mararía*, de Rafael Arozarena.

Dejadme con mis alas que a nadie le hago sombra...

1962. Recibe el primer premio en el Certamen Nacional de Artes Plásticas por su obra *Ciudad amurallada*.

1964. Publica *La piedra sobre la colina*.

1965. Expone en el Ateneo de Barcelona y en la Galería Syra.

1966. Recibe el primer premio de pintura en la 12.ª Exposición Regional de Bellas Artes por su obra *Serenidad*, en el Gabinete Literario de Las Palmas de G.C.

1973. Expone en la Galería Giorgi de Florencia y comienza sus estudios de Cerámica con el maestro Eduardo Andaluz.

1975. Expone en la Galería Margherita di Porto Potenza, en Italia.

1976. Expone en la Galería Luciano Berti, en Berna, Suiza.

1977. La obra pictórica de Pino Ojeda es expuesta en la Galería John W. Allen en Florida, Estados Unidos.

1982. Se resiente su salud a causa de una caída. Su invalidez temporal solo le permite trabajar en obras de pequeño formato y en sus «dibujos psíquicos» y *collages*.

1985. Retoma su trabajo en la Administración de Loterías donde permanece hasta su jubilación en 1986.

1987. Publica el libro de poemas *El alba en la espalda*, que incluye una carta de Juan Ramón Jiménez dirigida a P. Ojeda.



1971. Escribe *El derrumbado silencio*, bajo el subtítulo *Versos del exilio*, poemario que no verá la luz hasta 2017.

1972. Exhibe sus obras en la Galería St. Paul de Estocolmo, en Suecia.

1978. Exhibe sus cuadros en la Galería Hans Kramer de Friburgo, en Alemania.

1980. Se celebra su 2.ª Exposición Antológica en la inauguración de la Galería Malteses de Las Palmas de G.C.

1993. Se publica *El salmo del rocío*, libro de poemas que obtuvo el Primer Premio Mundial de Poesía Mística, convocado por la Fundación Fernando Rielo en 1991.

1976. Se celebra el I Congreso de Poesía Canaria, organizado por el Ateneo y la Universidad de La Laguna.

1979. Se funda en La Laguna la revista *Liminar* (1979-1986), dirigida por Juan-Manuel García Ramos. Se editan las *Obras completas* de Chona Madera, con prólogo de Sebastián de la Nuez.



1981. Cecilia Domínguez Luis publica su poemario *Objetos*. La Universidad Nacional de Paraguay le concede el título de Doctora Honoris Causa a Josefina Pla.

1983. Olga Luis Rivero publica *Las lunas del jaguar*, y Maribel Lacave *Donde sólo media luna*.

2000. Se realiza la 1.ª Exposición «Pioneras del Arte Canario: Lola Massieu, Jane Millares, Pino Ojeda», en el Casino de Las Palmas de Gran Canaria, y es nombrada Hija Adoptiva de la Ciudad de Las Palmas.

2001. Se celebra la 2.ª Exposición «Pioneras del Arte Canario», en el Museo Municipal de Arucas, y recibe el Can de Plata del Cabildo Insular de Gran Canaria.

2007. Póstumamente se publica el poemario *Árbol del espacio*, ilustrado por Plácido Fleitas y Juan Ismael.

2016. El nieto de Pino Ojeda, Domingo Doreste, dirige la película-documental *La habitación del fondo*, que recoge distintos testimonios y recrea la trayectoria vital de la autora. En este año también se realiza una exposición retrospectiva de su obra en San Martín Centro de Cultura Contemporánea de Las Palmas de G.C.



2002. Pino Ojeda fallece en Las Palmas de Gran Canaria. Se celebra la exposición póstuma «Pino Ojeda. Antológica 1941-2001» organizada por la Caja de Canarias en Las Palmas de G.C. y comisariada por Teo Mesa.

2017. Se publican la novela *Con el paraíso al fondo* y el poemario *El derrumbado silencio. Versos del exilio*.



1985. Dolores Campos Herro publica su primer poemario, *Chanel número cinco*. Comienza a editarse en Santa Cruz de La Palma la revista *Menstrua Alba*.

1993. Se publica *Al final del agua*, de Elsa López. Se editan las *Obras completas* de Domingo López Torres, a cargo de C.B. Morris.

1994. Tiene lugar la II Exposición Internacional de Esculturas en la Calle en Santa Cruz de Tenerife. La Universidad de La Laguna concede el título de Doctora Honoris Causa a María Rosa Alonso.

1996. Se celebra el II Congreso de Poesía Canaria.

2002. Pino Betancor publica *Dejad crecer la hierba*.



PINO OJEDA

un recorrido por su obra poética

Blanca Hernández Quintana

Pino Ojeda cultiva, de manera autodidacta, diferentes artes: pintura, cerámica, música, etcétera. Pero es quizá en la literatura donde encuentra su principal modo de expresión hasta lograr fundirla con su vida en un todo inseparable. Se convierte en una gran lectora y, en los años cuarenta, bajo la influencia de la impronta poética de la Generación del 27, comienza a escribir. Sus principales referentes son Vicente Aleixandre, Pedro Salinas y Gerardo Diego, entre otros. Publica sus primeros poemas en periódicos y revistas literarias como *Mensaje*, *Mujeres en la isla* o *Gánigo*, y en 1947 sale a la luz su primer libro, *Niebla de sueño*.

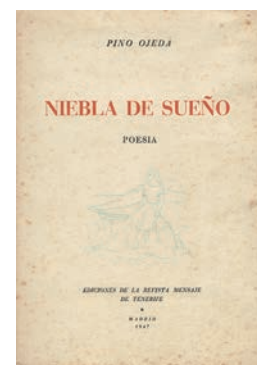
En esta época, marcada por la dictadura y la censura, se desarrolla una poesía realista que aboga por la denuncia social y el compromiso político. Sin embargo, Pino Ojeda apuesta por una poesía también de corte realista, pero centrada en una línea más reflexiva y subjetiva, pues concibe la poesía como un camino de exploración personal. De ahí que la temática de su primer poemario sea el amor y el dolor por la muerte de su esposo en la Guerra Civil. Destacan sus composiciones de corte clásico, como el soneto, y un estilo que busca la sonoridad y la fuerza en cada verso como inevitable respuesta ante tanto desconsuelo. Así, la frustración, en un primer momento, permea estos versos llenos de amor delirante y pasión desenfrenada, con una voz llena de erotismo y carnalidad que no oculta su deseo: «Ven. Quiero que hoy me ames en este rincón quieto. / Hoy quiero hacerme tuya en el límite del mar». Según avanza el libro, el desconsuelo arrebatado y la rabia descontrolada se transforman en una voz sosegada y pausada: «Caí en mí, derrotada, / vertida hacia dentro, / con un golpe seco y duro...».

Pino Ojeda participa en numerosos encuentros poéticos con autores de la época y su literatura va adquiriendo una mayor madurez y complejidad. Desarrolla un estilo que absorbe y transforma las influencias literarias que la preceden hasta consolidar una voz propia y personal. En 1953 recibe el primer accésit del premio de poesía Adonais por su libro *Como el fruto en el árbol* (1954). En este poemario afianza su trayectoria poética centrada en la búsqueda de la identidad. Se desarrolla en estos versos un proceso de identificación que surge a partir del análisis de sus experiencias vitales como forma de encontrar sentido a la existencia. Los sueños, el amor y el sentido de la vida son los ejes temáticos a través de los cuales busca su lugar en el

mundo: «Te busqué por el tiempo, por los siglos: / fríos cementerios no tenían tu nombre». Aumentan la intensidad de sus versos y la brillantez del lenguaje. Del mismo modo, la naturaleza se convierte en un tema recurrente, porque en ella se encuentran todas las virtudes a las que el ser humano debe aspirar para mejorar. Establece una comunicación con la tierra, el mar, el fruto, los árboles, la luna, como forma de integrarse en la naturaleza, símbolo de perfección, y ella se identifica como el *fruto* en el *árbol*. Este libro es el resultado de una exploración personal necesaria para conocerse y conocer el mundo en el que vive.

En 1956 gana el premio de poesía Tomás Morales con el libro *La piedra sobre la colina* (1964). Con un tono más coloquial y sereno, busca en la comunicación la manera de apaciguar el dolor de la vida, y la encuentra a través del amor y la amistad; y es la amistad quien la ayuda a encontrar la calma, el recuerdo apacible. Así, los poemas de este libro parecen proyectarse en fotografías, como recuerdos que se salvan de quedar olvidados por el paso del tiempo, imágenes inalterables que sobreviven a la finitud del tiempo vital, y que perduran, a su vez, en la memoria del lector: «Todo presente. / Posible entre los dedos que se van alargando / hasta hacer brotar la llama / donde habrán de quemarse». Consolida así una trayectoria poética de marcado carácter intimista y también el reconocimiento a la labor literaria de una escritora que hace de la poesía su estilo de vida.

En 1971 escribe *El derrumbado silencio. Versos del exilio* (2017). La descripción del espacio cotidiano y de la vida corriente en la ciudad se convierten en materia poética. Desde la Administración de Loterías, donde trabaja en esa época, observa los elementos que conforman la experiencia



del día a día. La ciudad, como protagonista, acoge los ruidos de los coches, que rompen el silencio, las manchas de aceite en el asfalto, los accidentes de tráfico, la gente que va con prisas, la gente que busca, la gente que vende lotería y los que compran. Cada poema relata una historia con imágenes en las que nos podemos reconocer. Estas experiencias concretas de la cotidianidad la llevan a explorar la identidad individual y la colectiva, y transforma estas vivencias en una reflexión sobre cómo la soledad, la deshumanización y la incomunicación deterioran a la sociedad: «No hay tiempo para el descanso. / No hay tiempo para preguntarse / quién eres tú y qué haces en medio / de tanta gente».

El alba en la espalda (1987) es su siguiente poemario. En estos versos evoca el pasado para realizar un compendio de lo que ha sido su vida hasta el presente, consciente del implacable paso del tiempo. Desde la madurez y la sabiduría, reflexiona sobre el carácter de la poesía para enfrentarse a la realidad y tomar conciencia de sus experiencias personales: el nacimiento de su hijo, la maternidad, el mundo de los sueños, tan presente en su obra, el sufrimiento, la melancolía y la muerte, aceptada como un proceso más de la vida. A través del diálogo poético desvela un sentimiento existencial que la lleva a reflexionar sobre la indefensión y soledad del ser humano ante las incertidumbres del mundo. Con un tono preciso y certero va constatando las pocas certezas que le quedan al ser humano: la extrañeza de vivir, la confusión ante la rutina diaria o esa tristeza que a veces cubre los instantes, los recuerdos, que se refieren al yo, pero que son capaces de trascender a lo universal. Pasado, presente y futuro se encuentran en estos versos para dialogar y establecer una relación con el mundo, donde cada persona puede descubrirse: «Los sueños nos llegan gozados, / nos colman, crecen / sin inmediata realidad. / Como si quisieran desposeernos / de la existencia / para ser más de su dominio».

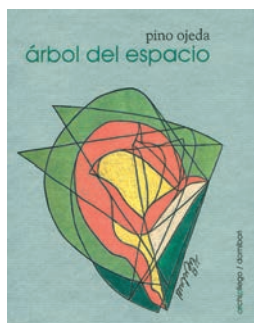
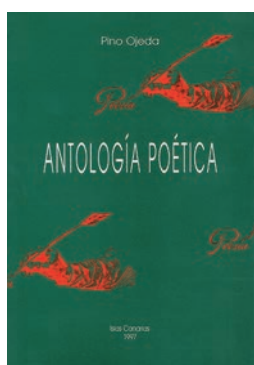
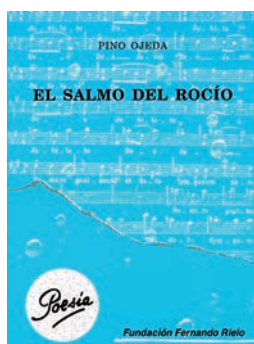
En *El salmo del rocío* (1993), con el que había ganado en 1991 el Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo, Pino Ojeda retoma el tema de la

muerte y se acerca a Dios, a quien reconoce en cada manifestación de la naturaleza. Con setenta y cinco años y sin el delirio desmedido de otras épocas, se acerca a una poesía pura, en el sentido juanramoniano del término, para buscar la esencia de la palabra, desprovista de todo artefacto retórico; una palabra desnuda con la que indaga en el sentido de su existencia, en este caso, en una íntima y espiritual comunión con Dios, a quien reconoce en la creación del mundo. Se trata de una poesía mística y espiritual: «Qué voy a darte / que tú / ya no tengas, / a ti / que eres el signo / de la celeste altura».

En 1997 el Gobierno de Canarias publica *Antología poética*, una selección de sus poemas que incluye algunos libros completos; y en 2007 su familia edita *Árbol del espacio*, el libro póstumo con el que Pino Ojeda cierra su trayectoria poética. La organización cronológica de estos poemas propone un viaje retrospectivo por todas las etapas de su vida: desde su nacimiento hasta sus ochenta años. Con una mirada lúcida sobre la vida, recorre sus paisajes interiores, dando voz al silencio y a la soledad, inspirada en sus recuerdos y consciente de que es su último viaje. Su poesía, como todo proceso de introspección, es el viaje a uno mismo, y la memoria individual, que pasa a ser memoria colectiva, se convierte en un proceso referencial capaz de trascender el momento. Porque la memoria, amarga o no, siempre regresa para irrumpir en el presente: «Los pasos se alejan en la distancia / cabalgando en el viento, ya muy lejos, / sobre la Nada, el Gran Misterio».

La obra de Pino Ojeda toma forma de diario personal. Desde una mirada madura, establece un estrecho vínculo entre la vida y la literatura, resultado de un proceso de exploración y búsqueda que ahonda en los temas que más afectan al ser humano: el amor, los sueños, el sentido de la vida, los recuerdos y la muerte. Es como si, de alguna manera, tuviera la convicción de que la vida y la obra son la misma cosa. Por eso, el carácter autobiográfico de su obra va más allá de lo personal y se transforma en universal. Es fácil identificarse con sus versos porque hablan de todas aquellas pulsiones que afectan al ser humano.

Pino Ojeda remueve con fuerza el corazón de sus lectores para hacerles sentir que están vivos, que lloran, aman, temen y odian. Su obra ha enriquecido el panorama literario porque da voz a aquellas historias que han permanecido ocultas, aquellas que escribieron las mujeres, que pueden ser o no parecidas a las que contaron los hombres, pero hay parcelas de la realidad que deben ser contadas y escuchadas desde diferentes perspectivas. Su obra ilumina el contenido silenciado de las experiencias femeninas y reivindica su lugar en la historia de la literatura para ofrecer una visión más completa y justa de la realidad.



El proyecto editorial de Pino Ojeda: *Alisio. Hojas de poesía* (1952-1955)

Covadonga García Fierro

Uno de los aspectos que más llaman la atención de Pino Ojeda es su talento multidisciplinar: artista plástica y escritora que cultivó numerosos géneros, fue también un agente cultural importante en la época en la que vivió. Destaca, entre otras facetas, su ímpetu al emprender un proyecto editorial propio: la revista *Alisio. Hojas de poesía* (1952-1955).

La Guerra Civil Española (1936-1939) había supuesto un corte en la evolución natural de las artes en el país. Diezmada demográficamente, el hambre y la extrema necesidad eran la realidad cotidiana de una gran parte de la población. La cultura comienza entonces un proceso complejo de recuperación, en el que la represión franquista, el exilio de cientos de intelectuales, el encarcelamiento y la muerte de tantos otros y la censura constituían grandes amenazas para los escritores que se quedaron en suelo español. En este sentido, la valentía de Pino Ojeda fue notable al apostar por un proyecto poético como este, máxime teniendo en cuenta la doble represión que en la época sufrían las mujeres que participaban del mundo de la cultura. No obstante, en este proceso de recuperación de la literatura española, ocurre un hecho fundamental: la proliferación de revistas que abrazaron numerosas tendencias poéticas. *Escorial*, *Verbo*, *Españaña*, *Garcilaso*, *Cántico*, *Halcón* o *Ínsula* son algunos de los ejemplos más representativos. Además, numerosos poetas acostumbraban a publicar sus textos en varias de ellas. Es lo que ocurre con *Alisio...*, que acoge a autores diversos que ya habían participado o participarían en otras revistas

poéticas; también, en algunas revistas canarias como *Mensaje*, *Mujeres en la isla*, *Planas de poesía* o *Gánigo*.

La revista capitaneada por Pino Ojeda, que alcanzó 29 números en total, muestra la inquietud cultural y vital que impulsó a la editora grancanaria a romper los ficticios barrotes del mar,



con el objetivo de acercar las literaturas que se escribían en la península Ibérica a la que se hacía en las islas Canarias. De hecho, como la propia Pino Ojeda apunta en 1953, en el primer balance anual de la revista, el propósito inicial de la publicación fue «lograr un amistoso contacto entre los poetas de estas islas atlánticas y los del resto de España, reuniendo en unas hojas antológicas una muestra expresiva de las voces que lucen con timbre propio en la vida intelectual de nuestra hora» (Edición facsimilar de la revista, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias,

1995, p. 85). A lo largo de aproximadamente dos años y tres meses, *Alisio...* llegaría a conocer un gran éxito, puesto que numerosos autores y revistas enviarían sus ejemplares a Pino Ojeda con el objetivo de formar parte del proyecto o, sencillamente, intercambiar conocimientos e inquietudes.

El título de la revista también es explicado por Pino Ojeda, esta vez, en el balance que la autora hace tras dos años de entregas poéticas: «junto a las voces de poetas españoles que hasta hoy han honrado nuestro ALISIO, sonarán las de poetas de otras tierras, de otros acentos y de otras lenguas. El alisio es, [a] fin de cuentas, un viento que nos viene de Europa y allí recoge ecos de todos los países» (*ibidem*, p. 167). Así, la imagen metafórica de los vientos característicos de Canarias es utilizada para explicar la conexión geográfica, cultural y humana entre las islas Canarias y otros puntos geográficos no solo españoles, sino también europeos. Además, como indica Sebastián de la Nuez en la introducción a la edición facsimilar de *Alisio...* (*ibidem*, p. 2), este título, en cierto modo, continúa «la metáfora eólica de *La Rosa de los Vientos* (1927-28)», otra de las revistas emblemáticas del patrimonio cultural de Canarias. En un periodo tan complejo como el de la dictadura franquista, en el que predominan el nacionalismo a ultranza y el blindaje de la cultura española a todo lo que viniera del extranjero, destaca en Pino Ojeda un espíritu abierto e integrador; una apuesta por la palabra, más allá de cuestiones geopolíticas e ideológicas. Esta hermosa metáfora de los vientos alisios explica su deseo de conectar con



Vicente Aleixandre y Pino Ojeda



Gerardo Diego, Pino Ojeda y Rafael Montesinos



Calaya, Manuel Gonzalez Sosa, Carmina Miró, Carmen Conde y Pino Ojeda

... el propósito inicial de la publicación fue «lograr un amistoso contacto entre los poetas de estas islas atlánticas y los del resto de España, reuniendo en unas hojas antológicas una muestra expresiva de las voces que lucen con timbre propio en la vida intelectual de nuestra hora»

poetas de otras latitudes europeas, si bien es cierto que, en 1955, Pino Ojeda se ve obligada a cesar las entregas debido a cuestiones económicas. Esa es la razón por la que en *Alisio...* solo llegará a publicarse un poema llegado de otro país: un texto, sin traducción al español, del poeta francés Louis Emié.

En efecto, el criterio de apostar por la poesía sobre cuestiones extraliterarias se aprecia en la participación de escritores de casi todas las regiones españolas: desde autores canónicos de la capital hasta autores nacidos en Galicia, País Vasco, Cataluña, Andalucía o Canarias. Hallamos voces

esenciales de la literatura universal del siglo XX, como las de Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre, ambos premios Nobel; las de autores hoy en día consagrados de la Generación del 27, de la Generación del 50 o a caballo entre ambas (Gerardo Diego, Pedro Salinas, Carmen Conde, Gabriel Celaya, Concha Zardoya, Leopoldo de Luis, etcétera); y otras voces mucho más marginales de la historia de la literatura española. Encontramos a autores que eran conocidos fundamentalmente en sus regiones (en este sentido, cobra importancia la nómina de autores canarios: Juan Ismael, Chona Madera, Ventura Doreste, Emeterio

Gutiérrez Albelo o Pedro Lezcano, entre otros). En ocasiones, se trata no solo de escritores, sino también de agentes culturales relevantes en el panorama literario español. Es el caso de Mario Ángel Marrodán, estudioso de la literatura vasca y editor de varias revistas; de José Luis Cano, director de *Ínsula*; o de Dictinio de Castillo-Elejaibeitia, que desempeñó un papel importante en la organización de congresos de poesía en la época. En otros casos, se trata de autoras que han permanecido en las orillas del canon del siglo XX debido a cuestiones no solo geográficas o políticas, sino también de género. Solo estos motivos



Manuel Gonzalez Sosa, Pino Ojeda, José María Millares Sall, Manuel Padorno y Agustín Millares Sall

explican el olvido en el tiempo, por ejemplo, de Ángela Figuera o de la propia Pino Ojeda, autoras de las que en las últimas décadas han empezado a aflorar estudios que muestran una calidad literaria indiscutible.

Un aspecto que llama la atención de la revista es su sencillez formal. Cada pliego estaba compuesto por un poema de algún autor contemporáneo y por su retrato, hecho a plumilla, en la página contigua. Salvo en conta-

das ocasiones, el ilustrador era Juan Ismael. La elegante sobriedad de la revista era embellecida por la firma autógrafa de cada autor. No obstante, este modo de hacer, limpio y sin florituras, supo cobijar la fortaleza de la palabra, llegando incluso a dar a conocer textos que formarían parte de libros relevantes. Así, por ejemplo, «Nana del niño grande», editada por *Alisio...* en enero de 1953, pertenece a *Paz y concierto*, de Gabriel Celaya, que

se publicaría ese mismo año y que supondría un cambio en su línea poética. José Luis Cano publica un poema de temática amorosa, «Tengo tus labios», en 1953, composición que pertenece a su libro *Otoño en Málaga y otros poemas* (1955). Vicente Aleixandre entrega, en abril de 1953, «A la salida del pueblo», que forma parte de *Historia del corazón* (1954). En mayo de 1954, se publica un poema de Juan Ramón Jiménez, «Un dios en





Miró Mainou, Francisco González, Pedro Lezcano (de pie), Plácido Fleitas, Carmina Miró, Agustín Millares, Ventura Doreste, Gerardo Diego, Pino Ojeda, Luis García de Vegueta y Juan del Río Ayala

blanco», perteneciente a *Dios deseado y deseante*. (*Animal de fondo*) (1948-1952). Asimismo, cabe apuntar que la revista *Alisio...* llegaría a publicar también un libro: se trata del poemario *De hombre a hombre* (1952), de Manuel Pinillos, que había sido galardonado con el premio Ciudad de Barcelona.

A modo de conclusión, la revista fundada y dirigida por Pino Ojeda permite dibujar un panorama poético y cultural sorprendentemente rico y

descentralizado, puesto que no solo apuesta por autores de ciudades como Madrid y Barcelona, quizás los focos culturales tradicionalmente más atendidos por la crítica literaria del país hasta nuestros días, sino que, por el contrario, realiza un esfuerzo por editar la poesía de aquellas otras regiones que, también tradicionalmente, han quedado en un plano secundario en la construcción del canon literario. En 1995, la Viceconsejería

de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias realizó una edición facsimilar en la que se incluyen todos los pliegos poéticos de *Alisio*. *Hojas de poesía*, lo cual ha posibilitado que se abra una línea de investigación sobre esta revista que podría constituir una valiosa contribución a los estudios históricos y literarios del siglo XX en España.



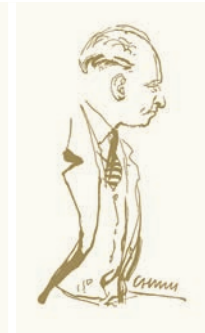
Rafael Montesinos
Nº 8, octubre, 1952



Chona Madera
Nº 9, noviembre, 1952



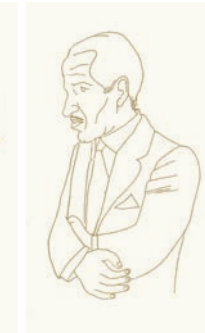
Leopoldo de Luis
Nº 10, diciembre, 1952



Gabriel Celaya
Nº 11, enero, 1953



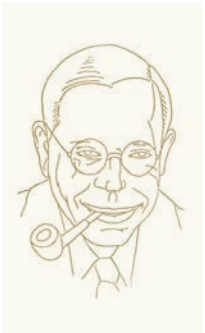
Joaquín de Entrambasaguas
Nº 12, febrero, 1953



Juan Ismael
Nº 13, marzo, 1953



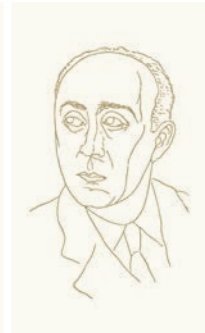
Vicente Aleixandre
Nº 14, abril, 1953



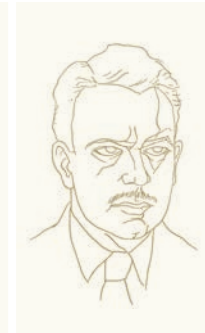
E. Gutiérrez Albelo
Nº 22, diciembre, 1953



María Beneyto
Nº 23, enero, 1954



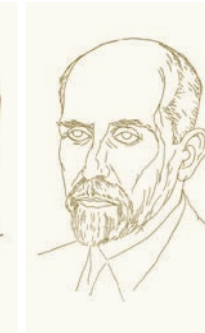
Ramón González-Alegre
Nº 24, febrero, 1954



Mario Ángel Marrodán
Nº 25, marzo, 1954



Miguel Fernández
Nº 26, abril, 1954



Juan Ramón Jiménez
Año 3 - Nº 1, mayo, 1954



Louis Emié
Año 3 - Nº 2, mayo, 1954

Con el paraíso al fondo

Elsa López

Con el paraíso al fondo, de Pino Ojeda, construye una historia mitad romántica, mitad realista; una historia local con intención de universalidad; una historia entre lo vivido y lo imaginado por la autora, que ha puesto en ella el empeño de transfigurar a la mujer tradicional en un ser capaz de tener sus propios pensamientos y sus propias convicciones, sean estas del agrado o no de la sociedad de la época. Es no solo una novela en la que se encadenan sucesos de la vida cotidiana de una mujer de campo recluida en su casa sin contacto alguno con el pueblo cercano y los vecinos que la rodean, y que vive con un hombre que la acogió y le dio trabajo en un momento determinado de su vida, un hombre bueno que la ama en silencio, sin esperar nada a cambio; sino algo más conscientemente diseñado para mostrarnos lo que vive y lo que realmente desea vivir su protagonista. Es, además de una historia de amores y desamores, tristezas y derrumbamientos, la tragedia de una mujer que no acepta lo que es y prefiere imaginarse como otra. Una calla y la otra habla sin cesar; una trasiega entre cuatro paredes como un ama de casa sencilla y sin grandes cuitas; la otra viaja, conoce gentes, trabaja fuera de la casa, huye. Una es la imagen viva de la mujer retraída y ausente típica del mundo rural y la otra es una mujer que piensa, añora y se deleita en la reconstrucción de un pasado que nada tiene que ver con lo que sucede a su alrededor. La historia verdadera se confunde con la soñada. Dos mujeres, dos vidas que transcurren al unísono, una dentro de la otra, una vivida y otra soñada. Dos historias que se suceden simultáneamente pero sin posibilidad de fundirse en una sola.

La protagonista de la novela sueña y crea un universo paralelo, un mundo propio alimentado de añoranzas. Sus condiciones de vida nada tienen que ver con las que ella construye en su interior. El mundo de María, la protagonista, es un mundo real hecho de los acontecimientos diarios de una casa en medio del campo: las tierras, el trabajo, los animales y algún hecho vulgar que rompe el silencio que se levanta entre ella y el hombre que vive con ella. A veces un comentario de la mujer sobre las grietas de la pared o las palabras del hombre para explicarle que el semillero de los naranjos ha empezado a brotar o los almendros están ya casi en flor. Poco más. La llegada de un suceso nuevo, la maternidad, el embarazo de la mujer, del que poco se ha-

bla excepto cuando le da la noticia al hombre y una última frase que cierra la novela y nos da la clave de cómo se soluciona el conflicto, será lo que venga a romper el silencio de la casa, el despertar de María a una nueva realidad, a otra realidad que nada tiene que ver con lo que añora. Lo que añora es el pasado del que se aferra para saberse viva. El presente es una María siempre silenciosa que hace de comer, repasa la ropa y espera la vuelta del hombre de las tareas del día en el campo. Y siempre el silencio entre los dos. Un silencio cargado de palabras que el hombre piensa y no dice y la mujer levanta dentro de su cabeza como si se tratara de un muro que la aislara aún más de todo lo que la rodea. El futuro no quedará desvelado hasta el último minuto, hasta el último renglón.

Con el paraíso al fondo es una novela sobre lo imposible.

La historia de una mujer que se niega a vivir en la realidad y la historia de esa otra que se imagina diferente, fuera del lugar que habita y rodeada de personajes distintos a los que viven a su lado; una mujer que recuerda el pasado y el amor romántico de la muchacha inocente que fue como una única escapatoria de lo que es en ese momento. María vive de la esperanza de ser lo que no pudo ser, de amar lo que fue solo un sueño. Ha idealizado el pasado y el amor de un hombre que la abandonó como única salida a su desesperación.

La obra es una historia sencilla en apariencia que sirve a su autora de envoltorio para crear un análisis sobre la melancolía. La protagonista irá, poco a poco, recomponiendo una vida que vio truncarse de joven y no quiere admitir como fracaso. La autora describe esa historia del pasado como una realidad que va apareciendo junto a la historia actual de la protagonista, como si fueran dos historias que transcurren de forma paralela, pero sin llegar a encontrarse. Lentamente, esas vidas comienzan a unirse a través de los acontecimientos hasta dejarnos frente a un solo personaje que se nos queda ahí, como paralizado delante de nuestros ojos; un personaje, tembloroso e inestable, que ha comenzado a dejar al descubierto la verdad de sí mismo; un personaje que ha ido creciendo a lo largo de la historia y que ahora toma las riendas de esta mientras el lector se pregunta qué hará con su vida, qué decisión tomará.

María es la decepción y el fracaso. La decepción la conducirá a descubrir la verdad de sí misma. No la verdad de lo sucedido, sino la verdad de quién es ella realmente, en

La historia verdadera se confunde con la soñada. Dos mujeres, dos vidas que transcurren al unísono, una dentro de la otra, una vivida y otra soñada. Dos historias que se suceden simultáneamente pero sin posibilidad de fundirse en una sola.

qué se ha convertido después del abandono y la búsqueda del hombre que cree amar todavía. Cuál es el amor verdadero será el descubrimiento de una mujer que lleva buscando un fantasma desde hace muchos años. El fracaso la llevará a un final menos romántico en apariencia, pero más fiel a la verdad de sí misma. Los pensamientos y los recuerdos la empujarán al descubrimiento de que el paraíso no existe y ella no es quien sueña ser. La melancolía, que la ha conducido a ese punto de desesperación capaz de silenciar su propio yo, será quien la conduzca ahora a la verdad de sus sentimientos. La huída encaminará sus pasos a otros territorios, a otro amor, real y tangible, que será, al final, lo que la vida le va a ofrecer para compensarla del dolor y el desengaño. *Con el paraíso al fondo* es una novela sobre el amor y las ilusiones que el amor crea; sobre la entrega incondicional a los sueños; sobre el dolor del descubrimiento de uno mismo y de los otros y cómo ese descubrimiento puede conducirte a la derrota y a la alegría de acabar reconociendo la verdad y venciendo el dolor.

Es la literatura la que libera. Es la escritura una forma de liberar melancolías. Pino Ojeda lo sabe y por eso reflexiona sobre el amor y de paso lo hace sobre sí misma. Narra sus propias decepciones con un lenguaje aparentemente analítico y frío, pero la traicionan su propio lenguaje poético y sus propias convicciones sobre la vida y los sentimientos humanos. La religión y las convenciones sociales propias de la época y de la sociedad en que vive; el ansia de libertad y de búsqueda de sí misma; la añoranza de un amor perdido o la mirada romántica sobre el paisaje o el hombre bueno por y en la naturaleza en contraposición con el habitante de las ciudades, más sofisticado, embustero y envilecido por la sociedad en que vive, son características de las novelas de corte romántico. Pino Ojeda ha construido una novela al uso pero introduce en ella unas características que la diferencian de otras de la misma época: las indagaciones filosóficas sobre el alma de la protagonista, la lucidez con que nos pone frente a ellas para poder conocer los pensamientos más íntimos de una mujer acostumbrada a idealizar las emociones pero, al mismo tiempo, a no dejarse llevar por ellas y a cuestionarlas.

Detrás del paraíso no hay nada más que lo que uno es capaz de hallar en él, y uno halla siempre lo que el dolor le enseña. Ese será el camino de la felicidad. No el que uno añora, sino el que uno construye escarbando la tierra hasta hacerse sangre en las manos. Esa será la conclusión definitiva a la que llegue el lector conducido por la pluma y la inteligencia de la autora de esta novela.

Sobre Pino Ojeda

Como poeta ha escrito sobre el tema del amor, su gloria y su dolor. Su verso es lírico, sensual, un verso para la celebración y el canto más que para la meditación y la reflexión.

Ana María Fagundo

Hay poemas de Pino Ojeda en que la vida se desprezaba como en la aurora de un nuevo génesis.

Joaquín Artiles

Su poesía es la memoria del éxtasis amoroso o su anhelo incumplido.

Justo Jorge Padrón

Pino Ojeda se nutre de la vibración desgarrada que su experiencia personal transmite a la palabra.

Jorge Rodríguez Padrón

Su poesía es como su pintura: directa, real, fuerte, llena de la misma sinceridad y de los mismos valores humanos.

Eduardo Westerdahl

*Capaz de reconocer en su obra publicada la excelencia de varios títulos, tengo predilección por su libro *Como el fruto en el árbol*, y puede que la razón obedezca a que fue parte integrante de mi primera formación.*

Eugenio Padorno

Su poesía testimonia la existencia de un ámbito y una atmósfera más amados por la luz que por las sombras.

Manuel González Sosa

Ante la pintura de Pino Ojeda, como ante las rocas de dulce lava y de misterio amargo de su país, no caben las actitudes neutras.

Camilo José Cela

Pino Ojeda pinta con sensaciones, porque su pintura es ingrátida, inmaterial, presentida, aérea.

Ángel Marsá

Mucha poesía y calidad pictórica, suprarrealismo mágico.

Nina Kandinsky

Rara vez una emoción más profunda puede prender al observador de una pintura. El hecho es que Pino Ojeda consigue hacernos traspasar una frontera absolutamente prohibida, ofreciéndonos la imagen de un mundo que no era todavía nuestro.

Aurelio Ragionieri

El teatro de Pino Ojeda, una joya por descubrir

Kenia Martín Padilla

Una de las facetas más desconocidas de Pino Ojeda es su dramaturgia, puesto que sus obras de teatro permanecen inéditas. En su archivo personal aparecen, fechadas entre 1950 y 1954, una amplia nómina de obras de teatro en prosa: *Morir solo una vez* (1950), *El río no vuelve atrás* (1951), *Razones para morir* (1951), *Píramo y Tisbe* (1951), *En la hora de la verdad* (1951), *El hombre que se quedó en la guerra* (1953), *El cuadro del niño dormido* (1953), *Caleidoscopio* (1954) y *El gran cobarde* (1954).

Ninguna de ellas llegó a ser representada. Sin embargo, su comedia dramática *El río no vuelve atrás* estuvo a punto de ser estrenada en Barcelona en La Buhardilla, el primer teatro circular de España. Así lo anunció en 1956 Diego Asensio, su director. Lamentablemente, le sobrevino la muerte antes de que se llevara a cabo la representación.

Entre todas, *El hombre que se quedó en la guerra* y *El gran cobarde* presentan como nexo común el tema de la guerra y la posguerra, y son fiel reflejo del sentir de la sociedad de aquellos días.

El hombre que se quedó en la guerra representa el eterno debate entre el campo y la ciudad, un tópico literario de todos los tiempos, enfrentando la tosca labor de la tierra y la sencillez de la vida agreste a la cultura, la educación y el refinamiento de la vida urbana. En tres actos, tres generaciones de hombres se debaten entre escoger uno u otro camino. La vida en el campo representa para Juan la miseria, la ignorancia y el hastío de una cárcel: «aquí se masca la tierra y el polvo me ciega los ojos». Cuando vuelve de la guerra, sus ansias de una vida diferente lo han cambiado para siempre: «Yo odio la tierra, hay demasiados muertos sobre ella... miles de manos me llaman desde abajo». Al final de la obra, su nieto Roque conocerá como su abuelo la destrucción de la guerra y, a su vuelta, ya no es el mismo hombre. En esta ocasión, sin embargo, optará por la vía opuesta. Pese a que sus padres querían que estudiase Medicina, decide instalarse en el campo: «mi único mundo será esta tierra, mi único convento será esta casa, mi única felicidad será poder trabajar de sol a sol sobre estos surcos, y sudar sobre ellos... como han sudado mis abuelos». Por tanto, además de esta dicotomía campo-ciudad, la dualidad es el eje en que se basa la obra; la dualidad entre el antes y el después, entre el hombre que se queda en la guerra y el que vuelve, que ya es otro. Un abuelo al que la guerra empujó a detestar la tierra y un nieto que

busca en ella la sabiduría («los hombres de la ciudad, padre, no me han enseñado nada nuevo... es aquí donde hay que venir a aprender lo que necesitamos para vivir, aquí junto a la tierra, junto al barro, oyendo cada día la voz de la naturaleza»), aduciendo que la ciudad vuelve al hombre «insensible y amargado».

Frente al carácter poético y alegórico de esta primera obra, *El gran cobarde* es mucho más compleja y elaborada. En sus dos actos, la autora juega con la realidad y la ficción para hilvanar temas como la lealtad, la libertad, la cobardía y los celos, todos ellos desarrollados a partir del tema principal: la delación.

La obra comienza mostrando la desesperación y los temores de Jorge, que se encuentra escondido en su propia casa. Pese a que nunca se revela la razón concreta, Jorge ha sido requerido por los servicios de investigación. Se entiende, por tanto, que la obra se contextualiza en tiempos de la dictadura franquista y que existe algún motivo político por el que el protagonista ha de dar cuenta al Régimen. Por miedo a que lo encarcelen, decide esconderse en la casa alegando estar de viaje. Martha, su mujer, tiene que dar la cara ante sus vecinos, Teresa y Carlos, y ante los investigadores que acuden a su casa a solicitar información sobre el paradero de su marido. Aunque su lealtad es total, exhibe una absoluta indiferencia ante su cónyuge, quien, por cobardía, no quiere presentarse ante las autoridades y la utiliza de escudo. Cuando un agente la visita, pues tiene la sospecha de que su marido puede estar dentro de la casa, insinúa que si no denuncia a su marido podrían detenerla a ella. Entonces, se desvela el germen de la acción: la desconfianza de Jorge, que teme tanto que su mujer sea capaz de denunciarle como que sea capaz de serle infiel con el agente, puesto que hay un momento de la visita en el que él no llega a escuchar la conversación que ambos mantienen.

El acto segundo está dividido en cuatro cuadros que exponen distintas perspectivas para la resolución de este conflicto. El primer y el tercer cuadro se sitúan en la comisaría, en la que Jorge está declarando. Cuando el comisario sugiere que su mujer lo ha delatado, él acaba confesando que estaba escondido en su propia casa y que, como desconfiaba de que su esposa le hubiese sido infiel con el agente, acabó por dispararle y darse a la fuga. En cambio, los cuadros segundo y cuarto se desarrollan en la casa del matri-

monio, y ofrecen dos dimensiones distintas de lo que podría haber ocurrido.

Por un lado, estaría la posibilidad de que Martha y el agente tuvieran un romance. En este caso, ella le pide que, como su marido ha sido llevado a prisión, se escapen juntos. Sin embargo, el agente se niega, porque quiere que antes se aclare la situación con su marido y disfrutar de un amor libre y permitido.

En el cuarto y último cuadro se representa la otra posibilidad. Ahora es el agente el que se insinúa a Martha. Ella, pese a que muestra su rechazo, interpreta que el agente quiere cobrar el precio de su silencio. Entonces cierra la puerta, para que su marido no pueda oírlos, y se dispone a ofrecerle su cuerpo. Pero el agente acaba por marcharse precipitadamente.

Este juego de escenas superpuestas

plantea distintos desenlaces al conflicto inicial, dejando al espectador su resolución. Las muestras de su indiferencia iniciales, ¿eran porque, en realidad, Martha no quería a su marido?, ¿le fue infiel con el agente, hasta el punto de pedirle fugarse juntos?, ¿o, por el contrario, se mantuvo fiel ante las insinuaciones del agente? O, incluso, yendo más lejos, ¿accedió Martha a vender su cuerpo con tal de salvar a su marido? Y Jorge, ¿estaba en prisión por su denuncia inicial o por haber tratado de asesinar a su mujer?, ¿eran sus celos enfermizos o infundados?

¿Quién es *el gran cobarde*?, ¿Jorge, por no querer dar la cara ante las autoridades a costa del sufrimiento de su mujer?, ¿o el agente, por no querer tener una relación con Martha, cuando ella se lo propone?

Como vemos, este entramado evidencia una configuración dramática moderna que se aleja del teatro tradicional. Tanto en *El hombre que se quedó en la guerra* como en *El gran cobarde*, se observa un gran dominio de las técnicas dramáticas, haciendo un excelente uso del suspense e introduciendo elementos inesperados, que rompen con un desenlace prototípico.



Como nota curiosa, conviene destacar que los personajes de *El hombre que se quedó en la guerra* coinciden con los nombres de algunos personajes de su novela *Con el paraíso al fondo*, en concreto, los de María, Juan, Pedro y Tío Roque. En este sentido, sería interesante estudiar en el futuro las conexiones entre la novelística y el teatro de Pino Ojeda y, más concretamente, la entidad de los personajes que construye.

También es preciso resaltar el diferente rol que adoptan los personajes femeninos en cada una de estas dos obras. En *El hombre que se quedó en la guerra*, los personajes femeninos están poco definidos y ocupan un papel secundario en el desarrollo de la trama, como si se limitaran a asumir la voluntad de los hombres. Mientras ellos se caracterizan por su determinación y bravura, ellas se dibujan en la pasividad, la conciliación y el silencio.

Esto no ocurre en *El gran cobarde*, obra en la que el personaje femenino tiene un gran peso en el devenir de la acción y se presenta plenamente desarrollado. Así, ante las recriminaciones de su marido («Yo no puedo acostumbrarme a estar encerrado, perseguido, enjaulado como una auténtica fiera... tú estás libre, puedes entrar y salir, puedes hacer tu santa voluntad...»), Martha se enfrenta con decisión y voz propia: «¿Qué es lo que ves en mis ojos, Jorge? ¿No te atreves a hablar? ¿es que no quieres hablar?

Pues bien, la que voy a hablar soy yo. ¿Sabes lo que veo yo en tu mirada? Pues

te lo voy a decir, Jorge. ¡Odio! ¡Sólo odio! Eso es lo que hay en tu mirada desde que esto empezó. Un odio feroz, tremendo, me miras como si yo fuese el enemigo, como si temieras algo de mí...».

En *El gran cobarde* destaca, por último, la búsqueda de participación del espectador en la construcción del argumento definitivo. La prosa clara y expresiva, el dinamismo de los diálogos, la especificidad de las acotaciones, en las que se combinan la descripción de espacios y la narración de aspectos decisivos para el desarrollo de la acción teatral, hacen de este drama una joya que merece ser descubierta.

Pino Ojeda y las artes plásticas

Yolanda Peralta Sierra

Galerista, pintora y escultora, Pino Ojeda es, con Lola Massieu, una de las pioneras del informalismo en Canarias. Su vocación artística la lleva a ingresar en 1947 en la Escuela Luján Pérez de Las Palmas de Gran Canaria. Desde ese momento participará activamente en las actividades organizadas por este centro de enseñanzas artísticas, en el que coincidirá con las pintoras Jane Millares y Lola Massieu. Su formación artística la completa con la asistencia a clases de pintura y escultura en las Academias Municipales, recibiendo el magisterio de su director, el escultor Abraham Cárdenes (*Malayo*, 1955). En esos años, Pino Ojeda emplea preferentemente la técnica de la encáustica para la realización de algunos retratos (*Retrato de la Señora Steinkoph*, 1955) y obras inspiradas en la mitología clásica (*Adoración a Ceres*, 1956), recurriendo también al gouache (*Pájaros nº 2*, 1957), y al pastel (*Abstracción*, 1955) con un estilo a



Pino Ojeda en su taller. Las Palmas de G.C., década de los cincuenta

nizada por la Universidad de La Laguna y concurre a la Bienal de Bellas Artes del Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria, certamen en el que volverá a participar en su edición de 1958. Desde mediados de los cincuenta, la casa de Pino Ojeda se erigió en un centro de reunión de la intelectualidad de la época, con la celebración de tertulias y reuniones a las que asistían poetas, críticos, músicos y artistas canarios y foráneos como Juan Ismael, Felo Monzón, Plácido Fleitas, Chona Madera, Vicente Aleixandre, Ventura Doreste, Alberto Sartoris o Eduardo Westerdahl.



Exposición en el Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria

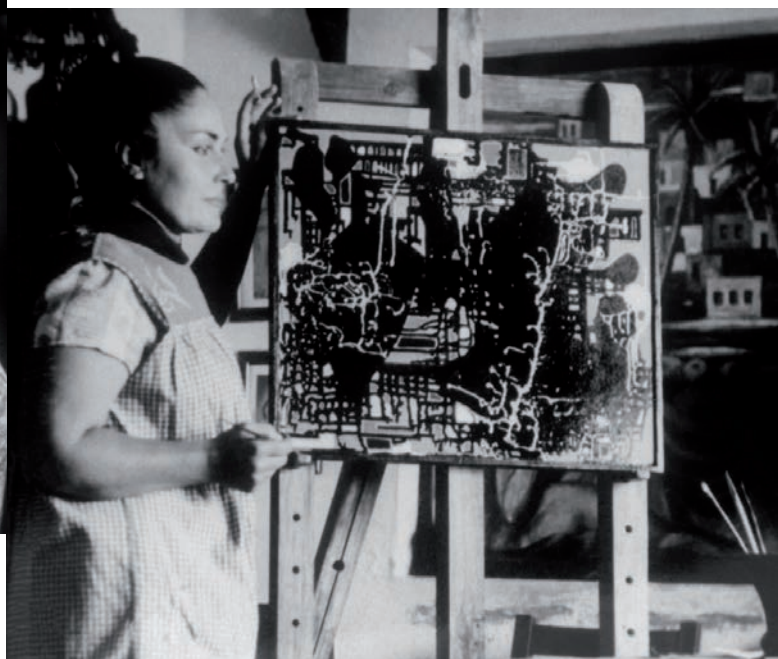


Inauguración de la exposición individual de Pino Ojeda. Casino de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1957

caballo entre el cubismo y la abstracción geométrica. A finales de la década posee ya una técnica propia y experimenta con diferentes materiales y soportes como papel, cartón, lienzo, táblex o arpillera. Esta experimentación dará como resultado una serie de obras de pequeñas dimensiones que la artista denominó «búsquedas».

Animada por su amigo, el pintor Juan Ismael, participa con dos de sus obras en la Bienal Hispanoamericana de Arte celebrada en Barcelona en el año 1955. Al año siguiente expone en la I Exposición Regional de Arte Nuevo orga-

Fue precisamente Westerdahl, amigo personal de la pintora, el encargado de organizar en Tenerife sus primeras exposiciones individuales celebradas en enero y diciembre de 1957 en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias y en el mes de octubre en el Casino de Tenerife, presentando un total de 36 obras pictóricas. En 1958 la Embajada Española en París promueve la celebración de una colectiva denominada Exposición de Pintores Canarios, en el marco de la Semana de Canarias, siendo Pino Ojeda una de las pintoras seleccionadas para exhibir su obra en la



Pino Ojeda en su taller. Las Palmas de G.C., 1960



Felo Monzón, Pino Ojeda, Juan Ismael y Rafaely en la Inauguración de la colectiva «Seis pintores abstractos de la Escuela Luján Pérez». Galería Arte. Las Palmas de Gran Canaria, 1959

capital francesa, junto con Chelín Reino, Remedios Morales del Río y Eva Fernández, entre otras.

Ese mismo año, la artista funda en la zona de Las Canteras de la capital grancanaria la Galería Arte. La aparición de esta galería en Las Palmas de Gran Canaria va a suponer un nuevo acicate para el arte vanguardista, acogiendo a lo largo de sus diez años de vida las muestras pictóricas de artistas canarios, nacionales e internacionales y dando a conocer la obra de jóvenes creadores canarios y extranjeros. La estrecha relación que desde 1947 mantenía Pino Ojeda con la Escuela Luján Pérez y en concreto con su director, Felo Monzón, va a propiciar los contactos de la Galería Arte con numerosos pintores foráneos. A la Galería Arte

acudían asiduamente artistas y poetas como Pepe Dámaso, el propio Felo Monzón, Juan Ismael, Plácido Fleitas o Chona Madera, entre otros, siendo además uno de los lugares en los que, desde fechas relativamente tempranas — finales de los cincuenta — se exhibirá pintura de artistas abstractos extranjeros vinculados con el informalismo (Sacha Raskow, Steve Harder, Leo Janis y Dieter Korbanka). La actividad expositiva de la galería dio comienzo a finales de 1958 con una muestra de Sacha Raskow. A lo largo de la década de los sesenta, la galería acogerá, entre otras, las exposiciones individuales del pintor sueco Leo Janis (1961) y el alemán Dieter Korbanka (1962), García Panadero (1960 y 1962), Vivi Milano (1960), José María Millares (1961), José



Sacha Raskow y Sra., Pino Ojeda, Plácido Fleitas, Chona Madera y Miró Mainou en la Inauguración de la exposición de Sacha Raskow. Galería Arte. Las Palmas de Gran Canaria, 1958

La gruta blanca, Esmalte, 75 x 53 cm, 1963



Teneguía. Explosión volcánica, Laca, 97 x 70 cm, 1970



Luis Fajardo (1964), Paco Tauro (1968) y Hans Christian H. (1969). En 1969, la Galería Arte cerró sus puertas de forma definitiva tras más de diez años de funcionamiento. Esos años sesenta son una etapa interesante en la carrera artística de Pino Ojeda, una época de experimentaciones: emplea una técnica a base de lacas trabajadas con espátula sobre tableros rígidos en una etapa en la que el paisaje, dentro de la abstracción y de los lenguajes informalistas, pasa a ser el tema central de su pintura. El empleo de blancos, negros, grises, azules y rojos se hace patente en unas composiciones abstractas en las que son evidentes las referencias a los paisajes nocturnos urbanos y naturales de las Islas, principalmente acantilados, volcanes y marinas (*Ciudad vista de noche*, 1960; *La gruta blanca*, 1963; *Teneguía. Explosión volcánica*, 1970).

Con Felo Monzón y Lola Massieu, Pino Ojeda funda Espacio (1961-1962), colectivo en el que también se integran Francisco Lezcano y Rafaely Bethencourt, artistas todos ellos vinculados a la Escuela Luján Pérez y con edades comprendidas entre los 40 y los 51 años. Será precisamente en este centro de enseñanzas artísticas en el que el grupo haga su presentación oficial al público en junio de 1961, tras publicar sus planteamientos programáticos en forma de manifiesto en las páginas de la revista *Mujeres en la isla*. En Tenerife, el grupo Espacio se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife con una segunda exposición auspiciada por Eduardo Westerdahl, encargado con Felo Monzón de la cobertura crítica y de los textos del grupo.

En 1962, Pino Ojeda obtiene el Primer Premio en el Certamen Nacional de Artes Plásticas por la obra titulada *Ciudad amurallada*. La muestra, celebrada en el Palacio de Exposiciones del Retiro de Madrid, pretendía ofrecer una panorámica de la creación artística nacional, contando con la participación de cerca de 200 artistas seleccionados para representar a 39 provincias españolas. Tras este galardón, se suceden las exposiciones individuales de la artista en ciudades como Las Palmas de Gran Canaria (1964, 1969), Palma de Mallorca (1964), Madrid (1964), Barcelona (1965) y Santa Cruz de Tenerife (1967), participando asimismo en la Bienal de Bellas Artes del Gabinete Literario en sus ediciones de 1960 y 1966, obteniendo en esta última el Primer Premio de Pintura.

Si la década de los sesenta supone para Ojeda la proyección nacional de su obra, los setenta traerán consigo la difusión de su trabajo a nivel internacional, con muestras individuales en Estocolmo, Suecia (1972), Florencia, Italia (1973), Picena, Italia (1975) y colectivas en Berna,





Pino Ojeda con Eduardo Westherdal, Donina Romero, Jane Millares, Padron Quevedo, Juan Ismael, Juan Rodríguez Doreste y otros

Suiza (1976), Florencia, Italia (1973-1978), Florida, Estados Unidos (1977), Friburgo, Alemania (1978) y París, Francia (1980). Durante la década de los ochenta, en su constante búsqueda de nuevas técnicas y medios artísticos y bajo el magisterio de Eduardo Andalus, Pino Ojeda se centra en la cerámica (*Juego infantil*, 1985), pero también en el collage (*Hermoso ejemplo*, 1981) y el dibujo (*Dibujo psíquico 1*, 1981), realizando en esos años diversas muestras colectivas e individuales. En 1988 da comienzo una etapa de silencio artístico que se prolongará hasta el año 1998, momento en el que se adentra en la creación artística con ordenador regresando a los dibujos abstractos de base geométrica (*Composición 21*, 2000).

El reconocimiento a la figura y la obra de Pino Ojeda en el contexto de Canarias ha sido tardío e insuficiente. Tras su fallecimiento, en 2002, el Cicca Centro Cultural de la Caja de Canarias en Las Palmas de Gran Canaria celebró la exposición «Pino Ojeda. Antológica 1941-2001». Una gran retrospectiva póstuma con su obra artística y sus publicaciones poéticas tuvo lugar en el año 2016 en el San Martín Centro de Cultura Contemporánea de Las Palmas de Gran Canaria. En el marco del centenario de su nacimiento, la celebración de esta muestra vino a significar el reconocimiento al legado de una de las artistas que forman parte indisoluble del devenir del arte en Canarias en la segunda mitad del siglo XX.



Hermoso ejemplo, Collage, 24 x 34 cm, 1981



Ave mitológica, Cerámica esmaltada, 1984



Malayo, Busto de escayola pintada, 1955

Antología

Selección de **Covadonga García Fierro**

23

¡Cómo quisiera ser tus pequeñas cosas!
El aire que te roza y te acaricia.
El polvo que te sigue y se te posa.
El agua que desciende y te penetra.
La ropa que te cubre y te ausenta
la carne fuerte y olorosa.
El cuello que rodea tu garganta,
yo quisiera ser.
Y quisiera ser tus manos, tus pies.
Pisar donde pisas y tocar lo que tocas.

Ser color y sentarme en tus pupilas.
Ser agua y verterme en tu boca.
Ser luz y en las mañanas
abrir mis dos ventanas
para que a la vida tú te asomes.
¡Ay, cómo quisiera ser para ti la nada
y poderte ofrecer el más allá!

Del poemario

***Niebla de sueño* (1947)**

45

Quiero pensar que no te he tenido nunca.
Que las horas que hemos pasado
juntos,
y los temblorosos besos,
y la caricia callada,
han sido soñados y aún los espero.
Quiero, para no hacer morir
la ilusión que te forja,
soñarte imposible,
cada día más cerca,
y cada segundo ausente,
como un corazón que latiera oculto.

54

Mi corazón está lleno de ti,
pero mi corazón te desea tanto
que parece estar vacío de ti.



LORARÍA HASTA EL ALBA

A Martha G. Lentzer

Si pudiera llorar por los muertos que no son míos, que no son
ni siquiera amigos de mis muertos,
que no son ni serán jamás mis queridos muertos.
Si pudiera llorar porque una amapola se quedó blanca y quieta sobre el llano,
o porque un jazmín no brotará hasta la primavera.
Si pudiera llorar sobre el mar inundándolo, empujándolo hacia afuera
sin pena por su terroso color de fango.
Si pudiera llorar sin tristeza por mis ojos, sin tristeza por mis labios,
sin apenas tristeza por mi llanto,
lloraría a gritos por las calles, desmelenada por los bosques,
desesperadamente llorando.

Pero nadie escucharía mi llanto.
El llanto por mi llanto nadie lo entendería.
Nadie sabría por qué llora una mujer cuando tiene una flor sobre los labios,
cuando tiene los labios como una flor que sangra.
Nadie comprendería unos ojos abiertos contra el viento, desafiándolo,
retándolo fieramente, insultándolo en su pupila redonda y quieta.
No, nadie comprendería, nadie perdonaría, nadie miraría hacia atrás
para ofrecerte otra cosa que un pañuelo fríamente insultante.

Ah, qué pena por los ojos que padecen y no saben sonreír
a las piedras que golpean.
Qué pena por los labios y las manos que se tienden buscando
una aguda roca en que romperse.

Si yo pudiera llorar por los pobres ojos de los muertos, por sus labios,
por sus pálidas manos sin sangre.
Si pudiera regar su tierra seca, su seca osamenta, sus secos misteriosos secretos.

Si pudiera llorar por un motivo cualquiera:
porque la luna es falsa, porque no es azul el cielo,
porque mañana mi perro no tendrá su hueso.

Si pudiera llorar lágrimas con antifaces, indiferentes,
como quien llora por la risa,
llorando y riendo, a saltos, brincando, empujando,
rompiéndome la respiración, el aliento,
rota definitivamente para que nadie pueda entenderme.

Ah, si pudiera llorar de espanto por las noches, por las calladas sombras,
por los estanques sin luna, por los barrancos y cumbres,
por las cuevas oscuras.

Si pudiera llorar, llorar por cualquier cosa, solamente llorar,
lloraría sin descanso, lloraría hasta el alba.

Lloraría por tus lágrimas de ahora, por tu callada voz, por tu aguda presencia.
Lloraría por lo no dicho, por lo que tú jamás dirás al tiempo, y nadie,
nadie sabría por qué esta vez había nacido mi llanto.

Del poemario

Como el fruto en el árbol (1954)



TE ENTREGABAS COMO EL ALBA

Te entregabas como el alba, sin miedo por el sol,
sin temores por su crudo volcán dorado.
Te entregabas como la lluvia hacia abajo, sin pena por lo que inundabas,
ahondando hasta la raíz más tierna, sin reposo.
Te entregabas.
Eras todo tú como una llama sin fuego, ardiendo y muriendo.
Vibrando en el aire como la peonza en la mano inocente del niño,
ahora quieta, ahora desesperadamente volteando su carne.

Te entregabas sin límite.
Tu carne no se parecía a nada igual a sí misma.
No se parecía al barro que todo hombre desplaza indiferente cada día.
No quemabas sobre la tierra cuando le volcabas tu ofrenda más pura.
Ella no sentía la mano afanosa rociándola sin descanso.
No sentía en su vientre el surco anchuroso que le descubría su vena más tibia.
Ella sentía caer desde arriba, desde muy alto, como llegando del cielo blanquísimo,
la semilla esparcida blandamente, sin afanes, sin torpes deseos de dominio.

Tu entrega no era la exigencia por la cosecha inmediata.
Te entregabas por la súplica del vuelo, por el hambre del ángel
que te pedía tu oración temprana.
Te entregabas sin prisas.
Tu regreso tenía un volver y llegar indefinidamente, ignorarte
para que la tierra no sintiera tu peso sobre los labios.

Tú mismo olvidabas tu presencia más allá del tiempo.
Allí en la tierra poseída estaba todo lo que el tiempo podía ofrecerte.
(Ah, la tierra virgen, sin otra flor sobre su carne, sin otro impulso de vida
que el que tú le ofrecías inundándola.
Ah, la tierra dulcísima, estremecida.
Tierra sin muertos, sin hambre, tierra sola, quietamente entregada).

MENSAJE A LOS HOMBRES

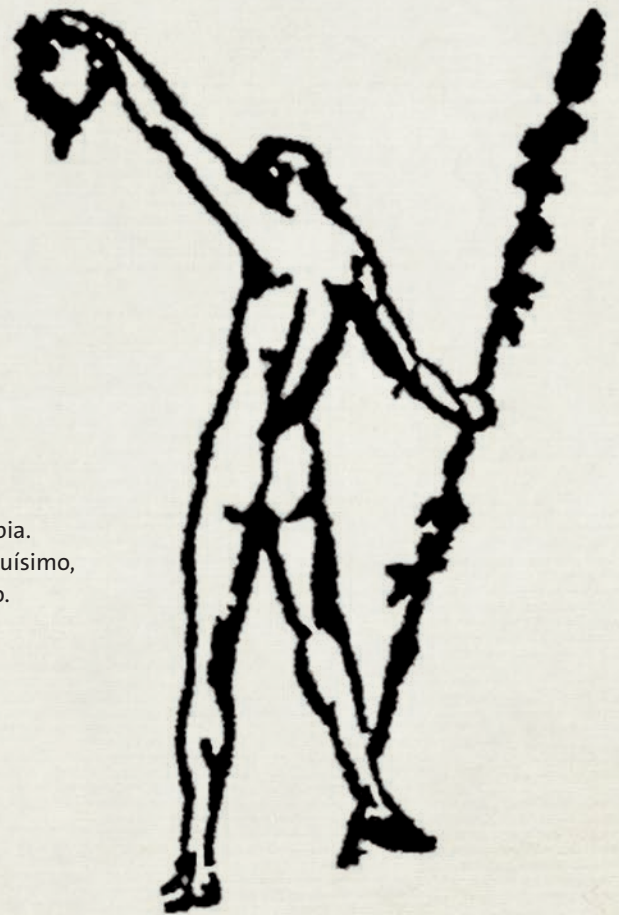
A mis hermanos Ana María y Rafael

Yo no sé por qué los hombres, cuando caminan por la tierra y los bosques,
van rumiando silenciosos sus pequeñas, bajas preocupaciones.
Ellos deberían dejar sus agrias, difíciles conciencias,
en la primera vuelta del camino donde la civilización se expresa.
Allí sobre la dura y cementada superficie gris que habla de dolor,
de sangre interminable.

Los hombres no debieran llevarse al bosque, a la tierra,
sus pesadillas nocturnas,
sus agobiadoras, durísimas contiendas.
Ellos podrían llevar arriba la misma sencilla mirada,
el mismo sencillo gesto de los seres que van a encontrarse.
Sólo una mirada sin pasado, sin ayer, sin retorno.
¡Si los hombres se dieran cuenta de estas pequeñas cosas
y subieran a lo alto libres de ellos mismos,
libres de sus pobres, ligeras ansias!
Si ellos supieran rezar sin voces, dentro de sí, detenidamente, sin prisas.
Si ellos lograran dejar en las ciudades
—llenas de polvo, de ruidos y fiesta—
sus pobres, mentidas palabras.
Encontrarían allá arriba el brazo que les rodeara calladamente la espalda.
Encontrarían la voz que perdieron con el primer desperezo de hombres.
Encontrarían, sí, como partiendo de su propia carne,
el camino que olvidaron cuando sus pobres corazones aprendieron
a maldecir en silencio.

Del poemario

Como el fruto en el árbol (1954)





Todo al alcance del deseo trascendido
subiendo hasta iluminarse.
Desbordado como marea que sube y muere
sin apenas herir
pero hundiéndose en la carne tibia de la orilla.

Todo presente.
Posible entre los dedos que se van alargando
hasta hacer brotar la llama
donde habrán de quemarse.

Qué allí todo.
Qué posible.
Lucha de ansias que se agrandan y purifican.
Lucha del amor por el amor que ya existe.

Todo viviendo.
Abrazándoles alma y materia.
Llenándoles de paz en la espera innumerable.

Qué luz en los ojos buscándose en la distancia.
Qué seguridad fluyendo por la vena
más fuerte del corazón
para que no se les destruya la esperanza.

Del poemario
La piedra sobre la colina [1956] (1964)

Me evado del sueño.
Estoy frente al rostro que me contempla.
A veces un temblor desconocido
curva la comisura de su boca
muy cerrada y extraña.

Miro sus ojos y fijamente
busco el misterioso mensaje
que así mueve sus labios.
Y a mi vez imito la imagen
expresiva que enfrente
parece querer invitarme.
Obligada a sonreír sin sentido
mis labios se distienden.

Bajo el cielo mis horas
transcurren lentas.
Mis oídos perciben voces
dolientes que cruzan la lejanía.
Quebrados sollozos y oscuras cifras
invaden mi cerebro.
Presencias desconocidas rodean
mi cuerpo, clavan su perfil
entre mis ojos.
Y salen precipitadas a unirse
con las sombras que empiezan
a bajar y me envuelven.

Algo, de pronto, sacude mis huesos.
Y vivamente me incorporo.
Sobre mi piel atormentada brotan
agudos tallos
que se alargan buscando
la carne donde enraizar su tristeza.

Recuerdo el rostro en la mañana,
la curva misteriosa de sus labios,
el mensaje rodeado de silencio.
Y deseo volver a contemplarlo.
Mas ya no es posible el encuentro.
Su enigma se ha fundido con las sombras.

Ahora, luces brillantes desnudan
seres y cosas sobre las paredes
que les cobijan.
Están quietamente entregados,
sumisos para que yo les encuentre.
Qué mudos y qué iguales estos seres
que nada dicen
y nos hablan desde todos los ángulos
en que cada día perecen.

Siempre esperando.
Desde aquella muerte temprana
cuando aún estaban mis hojas tan verdes.
Qué esperanzada pisaba los campos.
Qué generosa y colmada mi mano.
Qué afanada tras la cosecha.

Noches interminables vigilaban
al viento por si traía un mensaje.
Esperas bajo el sol. Diálogos
con la luna tristísima de invierno.
Y qué dolor bajo el cielo que cubre
tanto silencio,
tanta pregunta sin respuesta.

Van pasando los años.
Nada sobre la tierra.
Ninguna posible esperanza.
Ninguna verdad madurando.
Sólo silencio.

Del poemario
El alba en la espalda (1987)

LLAMA

Así eres como te amo,
tan inmenso
y de nada,
tan dentro de mis sueños
y siempre
tan perdido
y tan cercano,
tan dueño de la luz
en esta oscuridad
del alma
y tan oscuro
en esa forma
tuya
imprecisa del aire.

Así es como yo te evoco:
Pura llama entornada
que arde pero no quema,
llama sola,
absoluta,
impenetrable,
silenciosa,
suprema.

Del poemario
El salmo del rocío
(1993)

MÍRAME

Mírame
así
pequeña
como
roja
amapola
tan
fugaz
y
sencilla.
Mírame
así
silente
sin
vestirme
en
la
gala
ardorosa
del
tiempo.
Sola
ante
ti
mecida
por
la
brisa
en
la
leve
canción
de
mi
instante
de
luz.

Del poemario
El salmo del rocío
(1993)

1

En el principio, todo fue sencillo.
No hice más que abrir los ojos
y rostros amigos estaban esperándome.
Sonríen lejanos y tan cerca
que más parecía continuación,
no comienzo de algo de mí distante.
Fue una voz modulada y firme la que acalló mi
llanto desesperado.
Qué júbilo cuando extendí las manos
y encontré el rostro suave y luminoso.
Era como si naciera la luz.
O como el cielo entrevisto más tarde
en el amanecer de cada día.
O como cuando en la noche se espera
un nuevo clarear
después del largo y agobiador insomnio.

Rodeábanme silencio, llanura
y soledad y, sin embargo,
la vida iba creando sigilosa,
despertando en mí un extraño
temblor hacia lo inmediato desconocido.

10

Cierro los ojos. No ambiciono nada.
Brilla el sol, agosta árboles,
destruye simientes. Mi corazón
no oye el rugir del viento.
Estoy serena, en reposo. Sonríe.
Por qué y para qué lucha,
afán y esfuerzo. Para qué
acumular riquezas, sueños, ansias.
Tan ambiciosa entrega, para qué.
Qué ciega he sido. Cómo he caminado
tras las mismas promesas ya destruidas.
Ahora puedo sonreír.
Sutiles pensamientos surgen
de la penumbra, iluminando
la agobiadora sombra.
Qué gráciles separan
verdad y sueño.
Qué intensidad en la idea.
Desde mi mente parten
tiernos coloquios que van dando
vida al silencio.
Todo tiene su valor, su equilibrio.
Nada nace ni vive por sí mismo.
Lo creo y recreo
serenamente.
Camino despacio, viendo partir
los días, tan sugerentes, tan plenos
dentro de mi dominio.

Del poemario
Árbol del espacio (2007)



(Fragmento I)

Las luces de la avenida le dan de lleno en los ojos. «Fuego y humo. Eso es todo», piensa. «Arder y luego la consunción total. Nace el árbol y más tarde o más temprano el fuego lo doblega y lo devora. Nace el hombre y, cuando al final de la vida lo cubre la tierra y lo envuelve la nada, polvo y cenizas lo asemejan al árbol. Todo es igual. En ese final todo es semejante. En ese principio todo es exacto. Hay una sola diferencia. Los hombres pisamos con la misma indiferencia las hojas de los árboles que las de nuestro corazón. Los árboles, en cambio, nos siguen protegiendo con su sombra a pesar de todo».

«A pesar de todo...», murmura María mirando dulcemente la apacible serenidad de los árboles.

(Fragmento II)

Land no la oía. Hablaba sin parar, como un organillo callejero, repitiendo siempre la misma musiquilla, la misma tonada vulgar y ramplona.

—Fui un cobarde... Te quise más de lo que imaginas, y te sigo queriendo...

María quiere intentar llegar hasta el alma de Land y comprenderlo. Más allá de la presencia física de él, todo ha quedado destruido. En su corazón hay una mezcla de compasión, de amarga decepción, mas no siente vibrar el menor apasionamiento. «Ser fiel a sí mismo», se dice. Ser fiel a ella misma ahora y siempre. En la felicidad y en la desgracia. Cuando amó locamente a Land y ahora que todo había concluido. No puede engañarse cuando ve las cosas con la serenidad y la perspectiva del pasado. Este hombre que tiene delante no puede ser aquel que ella conociera años atrás. Le cuesta mucho tener que destruir sus sueños, renunciar a lo único que había tenido verdadera emoción en su vida. Pero ya había llegado la hora de mirar las cosas serenamente y ella estaba dispuesta a no retroceder. Por eso le había dicho:

—Land ha muerto en ti mismo y tú no eres más que una caricatura... Además, voy a tener un hijo... Un hijo que tendrá un padre honrado y bueno...

María se había estremecido ligeramente al recordar este momento. Sobre su brazo siente la presión de los dedos de Land y las últimas palabras que pronunciara le vibran sobre las sienes como si unos discos invisibles las estuviesen repitiendo incansablemente:

—Vendrás conmigo esta noche —le decía con voz ronca—. Dejarás a ese patán estúpido y vendrás conmigo a donde yo te lleve. Lo que soy a ti te lo debo —había añadido cogiéndola violentamente por un brazo—. Tú tienes la culpa de todo lo que nos ha pasado. Si no te hubieras dejado querer...

«Dios mío. ¡Si no me hubiera dejado querer...!».

—Vendrás conmigo, aunque tenga que matarte. No estoy dispuesto a dejarte escapar otra vez...

María tiene un recuerdo vago de lo que ocurrió después. Ve la figura de Land, que se yergue ante ella, y la mirada feroz que le dirigiera. Hubiera podido gritar y que alguien acudiera en su ayuda, pero no lo había hecho. Luchó sobre la arena y más de una vez había acertado a darle a Land en la cara. El ruido de las olas batiendo las rocas de la orilla parecía querer ocultar aquella escena desesperada donde se estaba debatiendo la libertad de dos seres.

De la novela

Con el paraíso al fondo [1954] (2016)

MARTHA (sin mirarle): No estoy tranquila.

JORGE (enfadado): Pues nadie lo diría...

MARTHA (con la misma actitud): Sé controlar mis nervios.

JORGE: A veces, pienso que te importa muy poco todo esto...

MARTHA (con sequedad): Ya ni me ofenden tus palabras. Estoy oyéndote decir desde hace más de un mes siempre lo mismo, y a todo se acostumbra una.

JORGE (irritado): ¡No, a todo no! Yo no puedo acostumbrarme a estar encerrado, perseguido, enjaulado como una auténtica fiera. Tú estás libre, puedes entrar y salir, puedes hacer tu santa voluntad.

MARTHA (muy seca): Llevo el mismo tiempo que tú aquí encerrada.

JORGE: Pero estás libre, andas por la casa sin ningún tipo de temor, no tienes que mirar a todos lados, como si de las paredes fuese a surgir una mano que te agarrase... (Deja la cabeza entre las manos, como es costumbre, en actitud desesperada).

MARTHA: También yo estoy corriendo mis riesgos. El agente me ha dicho que si no descubro tu paradero me detendrán a mí.

JORGE (levantando la cabeza con avidez): Y tú, ¿qué piensas hacer?

MARTHA (sin mirarlo): ¿Qué harías tú...?

JORGE (levantándose airado y con los ojos tremendamente abiertos): ¡Me vas a denunciar! ¡Lo estoy leyendo en tus ojos!

MARTHA (levantando también su cabeza y mirándole fijamente): Y ahora, ¿qué ves en mis ojos? ¡habla! Ahora los tengo delante de ti. Es ahora cuando tienes que decir lo que ves en ellos (al ver la actitud de su marido, que se ha quedado algo encogido y temeroso). Bien, ¿qué es lo que ves en mis ojos, Jorge? ¿No te atreves a hablar? ¿es que no quieres hablar? Pues bien, la que voy a hablar soy yo. ¿Sabes lo que yo veo en los tuyos? ¿Sabes lo que veo yo en tu mirada?, pues te lo voy a decir, Jorge. ¡Odio! ¡Sólo odio! Eso es lo que hay en tu mirada desde que esto empezó. Un odio feroz, tremendo, me miras como si yo fuese el enemigo, como si temieras algo de mí, como si pensaras que yo... ¡sí, no pongas esa cara!, ¡no me engaño!, ¡come! (Entre dientes): si yo fuera capaz de denunciarte...

JORGE (interrumpiéndola): ¡No, no...! Yo no he pensado eso que dices en ningún momento... Eso no es cierto (mirándola al tiempo que se le acerca y se queda parado delante de ella, casi rozándole la cara). No... ¿Verdad que nunca harías una cosa semejante?

MARTHA (mirándole con absoluto desprecio): ¿Verdad que lo has llegado a pensar alguna vez?, ¿verdad, Jorge?, ¿verdad que sí?

Jorge comienza a pasear de un lado para otro mientras sus ojos se van empañando y sus facciones se ablandan. De pronto, se dirige al sillón y se sienta con la cabeza entre las manos. Mientras, en la habitación, todo ha quedado en silencio.

De la obra de teatro

El gran cobarde [1954]

TE BUSQUÉ POR LOS SUEÑOS

Te busqué por la tierra, por largos
pasillos de seres. Te busqué por las noches,
por calles y sombras, por quietas esquinas
agudas. Te busqué por los días. Nadie
con carne y tacto me descubría tu nombre.

Te busqué por los bosques: altas miradas
rodaron por copas, por ramas, por quietas
palmeras, por viejos pinos lejanos. Pero nada,
nada tenía escrito tu nombre.

Te busqué por las hojas sobre vientres
de campos morenos. Te busqué por los trigos,
por valles y praderas de lirios, por montañas,
por fuentes. Por cada sendero oculto
iba gritando tu nombre.

Te busqué por los mares, por frágiles
barcas de marineros mojados. Te busqué
por algas, por peces, por rocas agudas,
por olas y anchas playas doradas.

Te busqué más abajo, en lo hondo, entre
viejas astillas de barcos remotos. Olvidadas
cartas marinas no decían tu nombre.

Te busqué por estrellas, por nubes,
por albas, por quietos celajes. Te busqué
por los aires, por la luna callejera,
por locas primaveras saltando.

Te busqué por el tiempo, por los siglos:
fríos cementerios no tenían tu nombre.

Tú eras un signo, un signo de ave
y nadie, nadie podría encontrarte.

Te busqué por los sueños:
Por los sueños, tú me estabas esperando.

Del poemario
Como el fruto en el árbol (1954)